



CAJA DE AGUA

Imperial Colegio de la Santa Cruz de
Santiago Tlatelolco



Águila y jaguar en el segmento 1 del muro sur / Imagen de portada: Pez loro en el segmento 3 del muro sur

El Imperial Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco fue inaugurado el 6 de enero de 1536, con cien alumnos y cuatrocientos párvulos; tuvo maestros de la talla de los frailes Pedro de Gante, Arnaldo de Basaccio, Jacobo de Testera y Antonio Valeriano; además de, por mencionar algunos, Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún, quienes destacaron por su labor y entrega.

Se enseñaban tópicos de carácter universitario como lógica, filosofía, gramática, música, pintura y escritura, así como la doctrina religiosa, y, por tal motivo, puede ser considerada la primera universidad de América. Asimismo, se contaba con biblioteca e imprenta amanuense. El *Códice Cruz-Badiano*, el *Plano de Upsala* y el *Códice Florentino*, entre otras magnas obras, fueron producto de esta institución.

Es probable que la Caja de Agua se haya construido inmediatamente después de la caída de los mexicas, bajo el nivel del piso de la ciudad colonial, e inaugurado a la par del colegio, para nutrir de agua potable a la República de Indios de Santiago Tlatelolco.

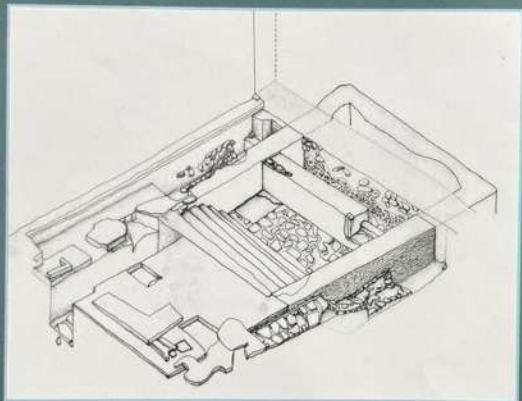
Sus constructores planearon que, aparte de cumplir tan vital función, también transmitiera un mensaje público a través de un discurso pictográfico que abarca más de 12 m² de pintura mural, aproximadamente.

La Caja de Agua o la *Pila*, nombre popular que se otorgaba a este tipo de almacenes, presenta una planta rectangular con el eje este-oeste de 9 m de largo por 5.20 m de norte a sur. Su acceso es por el este, y se encontraba flanqueado por columnas que soportaban los postes de las puertas de control, fabricadas en herrería.

En su esquina suroeste, a una profundidad de 1.60 a 2.20 m, estuvo el acueducto subterráneo que la nutría. La parte más alta del muro sur de la Caja de Agua, donde se representaron un águila y un jaguar sobre la corriente acuática, está justo 8 cm bajo el adoquinado hecho en 1964.

Al entrar, el agua alcanzaba un máximo de 62 cm de altura; dos perforaciones de 5 cm cada una servían como rebosaderos, ya que al ser cubiertas por el espejo de agua impedían que el volumen de éste aumentara. El nivel no alcanzaba más de 70 cm de altura y convivía armónicamente con el discurso pictográfico: las representaciones de peces y raíces quedaban bajo el espejo de agua.

La composición de la estructura arquitectónica incluyó dos continentes divididos por un muro intermedio. El continente occidental —con 4 m de norte a sur por 3 m de este a oeste y una profundidad de 2.20 m en el sur y 2.30 metros al norte— fue diseñado para almacenar el agua en armonía con las pinturas murales que circundaron su espejo por el norte, el oeste y el sur; el muro intermedio quedó del color blanco del estuco bruñido y con la huella de una estructura adosada, a manera de greca en escalones, que quizá fue un componente ornamental, demolido al momento de la clausura de la Caja de Agua.



El segundo continente, el oriental, tiene 4 m de norte a sur y un vano de 1.30 m de este a oeste, y está delimitado por el muro intermedio al oeste, en tanto que su margen este se encuentra ocupado por una escalinata de siete peldaños de peraltes curvados y sendos descansos que rematan en un saliente de 6 cm. El espacio exhibe las bocas de tubos de cerámica perfectamente emboquillados por el estuco de los muros sur y norte que, aunados al bufamiento de 7 cm, justo al centro del piso que marca los declives hacia ellos, y permiten entender la intención de sus constructores de usarlos para drenar todo el espacio.

La máxima virtud de los creadores de la Caja de Agua fue haber concebido un receptáculo de agua potable en constante movimiento cuyo diseño arquitectónico diera cabida al discurso pictográfico, que plasmó la vida cotidiana de los habitantes de los grandes lagos de las antiguas ciudades de Mexico-Tlatelolco y Mexico-Tenochtitlan, ya bajo el dominio español.

Las pinturas murales fueron distribuidas en las paredes norte, oeste y sur, alrededor del espejo de agua interno. El muro intermedio y la escalinata de acceso carecen de pinturas por su función rutinaria. La pintura que decora el muro oeste fue dividida para su lectura, a partir de su centro, en dos segmentos: el sur y el norte. Los muros norte y sur, dada la secuencia de lectura, se clasificaron a partir de su colindancia con el muro oeste hacia el este, tal como lo marca la intención de los autores del discurso pictográfico.

El desplante de las pinturas permite comprobar que el agua corría por los peldaños y el piso, como una delgada cortina, que quizá recuperaba los derrames que provocaban quienes ingresaban a tomar el agua del primer continente; es decir, recibía a quienes descendían los escalones y quedaban inmersos en del discurso pictográfico.



Piedras rojas del centro del muro oeste



Ahuitzol mirando un pez, en la parte central de la mitad norte del muro oeste

El centro del muro oeste se halla dominado por nueve piedras rojas, en cuyo vano norte destacan espinas, y en el sur, espadañas.

A la derecha se identifica el pie de un pescador, seguido de un manojo de espadañas, y, al centro, un ahuitzol agazapado que mira de frente a un pequeño pez. Luego se aprecian los contornos de la cadera y de las piernas de otro personaje que lleva un palo de pesca; tras él, otro pescador sujeta una red cónica y el bastón con el que logró atrapar tres peces. La escena termina con una garza hembra parada con un pescado en el pico junto a donde se yergue una gran planta.

En el muro sur, la pintura mural inicia con la escena de un águila posada sobre una planta estilizada pintada en azul maya, que sale del lomo de un jaguar que camina en sentido opuesto a la corriente de agua; bajo sus garras, entre los remolinos, aparecen algunos peces.

Una gran planta se yergue tras el felino, cuya cola dobla hacia el muro oeste, gracias a lo cual se une sutilmente el discurso pictográfico de ambas paredes. El jaguar presenta dos rostros, uno que mira al norte y que fue borrado con plastas color rojo, y otro —el que actualmente podemos contemplar— que está de perfil y con la lengua extendida al frente.



Muro sur

El segundo segmento del muro sur, dentro del claustro, presenta un pescador que carga un canasto en su espalda, amarrado a un palo que descansa sobre sus hombros y en cuyo extremo derecho está sujeta una red cónica de donde se cae un pescado.

El pescador lleva pantaloncillo recogido arriba de las rodillas y sus pies están sumergidos en la corriente acuática donde un gran pez nada hacia el este. Entre las piernas del personaje hay una planta con la raíz a manera de mano que abre sus hojas lanceoladas hacia arriba y cierra la escena hacia el oeste.



Pescador del segmento 2 sur

El tercer segmento de las pinturas —perteneciente al muro sur, localizado en el sector al este de la Caja— fue diseñado acorde al ritmo de los escalones. La esquina este se halla ocupada por una canoa desde donde un personaje extiende su caña hacia el oeste, en cuyo anzuelo una rana fue atrapada. Debajo de ésta, una caracola camina entre las raíces de las plantas y los nenúfares. En la esquina oeste, pegado al muro intermedio, se representó una garza macho que tiene un pescado en el pico y, bajo sus pies, emergiendo de un remolino, se ve a un pez loro. En el muro norte, en la esquina colindante con el oeste, sólo hay una cenefa acuática.



Rana atrapada en un anzuelo y garza con un pescado en el pico, en el segmento 3 sur



Pescador y pato en una canoa, en el segmento 2 norte

En el segmento 2 norte, un hombre caza patos, de pie, sobre su canoa; con la mano izquierda sostiene el remo y con el brazo derecho lanza el *minacachalli*, una figa de tres puntas. En la proa se ve un pato con la panza hacia arriba, y otro más, detrás de las espadañas de la esquina.

En el segmento 3 norte, diseñado acorde al desarrollo de la escalinata de acceso, un pescador, con pantalón corto, de pie entre dos plantas de hojas alargadas como cañuelas, porta una red cónica, y en la espalda sostiene un cesto oval para almacenar los pescados. Tras dicho personaje, una serpiente de cascabel devora una rana; otros peces están en los remolinos de agua.

Las evidencias arqueológicas reportan que la Caja de Agua fue clausurada durante la primera década del siglo XVII, para lo que se hizo una Ceremonia de Finiquito, durante la cual, para rellenar todo el espacio, se colocaron adobes —en los que se adhirieron los fragmentos de la pintura mural, que fue desprendida de manera sumamente cuidadosa al cortarse los muros del depósito—; finalmente, se arrojaron restos de animales con cenizas y brasas.

En la primera mitad del siglo XVIII, fray Juan de Dios Rivera reedificó el convento de Santiago, dejando el muro interno de las crujiás de la esquina suroeste sobre los muros de la Caja de Agua del Imperial Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, la cual, en los albores del siglo XXI, resurgió.



Serpiente de cascabel, devorando una rana, en el segmento 3 norte

Textos, fotografías y dibujos: Salvador Guillermi Arroyo
Diseño: Susana Padilla Coronado y Óscar Villafañez
Cuidado de la edición: Coordinación Nacional de Difusión

© INAH, México, 2008
www.inah.gob.mx